this de incides comment the clade por pales de charges. No character, Cu-

obergoned his otheres deduce a characteristic and the contract of the contract of

mare, reintagnil de tenel, implimitues, todo sa novesario, ou especial exes, burco-

lone, adding the of press & mark white, countries, conclus, tichres, gallings

## CAPITULO LXVII.

De el recibimiento que se les hizo á los dos reyes comarcanos en la ciudad de México Tenuchtitlan y á todos los señores principales que vinieron, y cómo se celebró la fiesta y coronacion de el rey Ahuitzotl.

Despues de que llegaron el señor de Aculhuacan y rey Netzahualpilli, y el señor de Tecpanecas Totoquihuaztli, los dos reyes le hicieron gran reverencia y humillación al rey Ahuitzotl; comenzó el uno á hacer una muy larga y prolija oracion, de las personas, estados, de sobrino y tio, y de la república y grandeza del imperio mexicano, y alabanza del Tetzahuitl Huitzilopochtli: acabado el rey Netzahualpilli, comenzó luego el rey segundo de Tecpanecas Totoquihuaztli, el cual hizo otra prolija y larga oracion, en las mismas alabanzas de los señores tio y sobrino, de el imperio mexicano y de el ídolo Huitzilopochtli: presentaron luego sus cautivos el uno y el otro rey para el sacrificio del demonio, crueldad inhumana, carniceria de regalo y contento del mismo demonio, para llevar al infierno tantas almas de miserables gentiles. Habiéndole dado las gracias Cihuacoatl al mancebo Netzahualpilli, hijo de Netzahualcoyotzin, le dieron su lugar y asiento, y lo mismo al otro rey, y diéronles de comer como convenia y pertenecia á tales reyes: luego llevaron los presos á la parte que llamaban Tezcacoac y Calmecac, por estar mejor guardados allí. Díjole Cihuacoatl al rey Ahuitzotl: la otra vez convidamos á los montañeses Tlatepusca y no quisieron venir, solo vinieron los de Cholula, y no vinieron de la parte de Huexotzinco y Tlaxcalan, Tlilihuquitepecas y Tecoacas, solo vinieron los de Meztitlan y Mechoacau, y Zipitzinco, que viuieron luego á la obediencia: ahora los convidaremos otra vez, y en no viniendo, será la guerra con ellos, pues lo causan y quieren ellos así. Dijo Ahuitzoth: sea norabuena, que muy bien acordado está así. Luego llamó Cihuacoatl á Cuauhnochtli, capitan; Tlacateccatl, Tlacochealcatl y à Ticocyahuacatl; venidos ante Cihuacoatl les propuso la embajada que habian de llevar á la otra banda de las montañas, para llamar y convidar á los señores de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcalan, Tecoac, Tlilihuquitepec y Zacatlan; y estos principales nombraron en su lugar otros valerosos soldados viejos, tequihuaques: habiéndoles informado de la manera y razon que llevaban, volvieron con brevedad con respuesta. Salidos, iban razonando entre ellos: esta vuelta es muy dudosa; ó hemos de volver, ó quedar allá hechos manjar de las auras, milanos, ó de leones, conforme nos avudare nuestra ventura y el hado: en fin; somos enviados, y somos mensajeros por fuerza, que de grado hemos de ir nuestro camino. Llegados á las orillas y guardas de los caminos, apartados durmieron muy secretos, y despues de media noche partieron. Llegados al palacio, hallaron á los porteros; preguntándoles si estaba en el pueblo el rey Xayacamalchan, preguntáronles los porteros que de dónde eran y qué querian. Dijeron los mensajeros: no es posible decir quién somos ni lo que queremos, si no es diciéndoselo personalmente al rey Xayacamalchan. Avisáronle los porteros al rey, y respondió así: tornadles á preguntar ¿que de dónde son y qué quieren? Tornaron á replicar los mexicanos, que hasta decirlo en la propria presencia de el rey, que no podian decirlo. Volvieron á dar aviso los porteros. Dijo el rey: llamadlos, que entren acá: entrados los mensajeros le besaron las manos, y primero, segun su usanza, antes de llegar á dar la embajada, besaron la tierra delante de el rev los mexicanos, y luego le propusieron la embajada muy encarecidamente de parte de el rey Ahuitzotl, y su tio Cihuacoatl, y la retórica muy elocuente, y larga rogativa. Acabada la embajada por los mexicanos, respondió el rev Xayacamalchan, que él era muy contento de ello con esas confianzas y segaridades, dejadas aparte enemistades, guerras y muertes, que cuando á ello fuere, que no habia de ser á hurtadillas y con engaños manifiestos, sino público y notorio en campo de vencimiento, de una parte ú otra, y con esto hizo despedir á los mensajeros, y darles muy cumplidamente de todo género de viandas, y despues les dieron para ellos muchas ropas de vestir, y despedidos, se fueron derechos á Cholula al palacio; los porteros le avisaron al rey, el cual dijo: llamadlos, que entren acá; y entrados los mexicanos, le hicieron gran reverencia, y besaron la tierra, segun costumbre y señal de paz; explicaron su embajada muy elocuente, arrogante, larga y prolija, segun que entre ellos usan muy encarecidamente. Respondió el rey Tlehuexolott y dijo: mexicanos y hermanos nuestros, quieroos declarar que las enemistades y guerras de vosotros y nosotros, no es sino un interés de voluntad nacido, porque somos todos unos, de una parte, casa y tierra venidos, así vosotros como nosotros y los de Tlaxcalan y todas estas partes, y vuestra venida para nosotros muy dudosa, causa por vosotros los mexicanos que haya guardas grandes, espinas, hiel, dolor v temor entre unos y otros, y en lo que tratais del convite que el rey mancebo Ahuitzotl y su tio, nos hacen con llamamientos á todos los señores de las trasmontañas, parece que es así mismo convidar y llamar á nuestro dios Tlilpotonqui Teocamaxtli que va con nosotros, porque es verdad que cuando se coronó por rey el proprio Ahuitzotl, que ahora al presente hace dos celebraciones, de 62, ADINONIsaieros, y venidos ante ellos, despues de haberlo hecho gran

su coronacion y boda, y principio de años, dedicado á uno de los dioses, nos enviaron á llamar, y no fuimos, por entender era un fraude y engaño, lo cual no fué así, que nosotros tuvimos culpa de no ir, por nuestra poca confianza; y que dejada aparte esta enemistad y guerra florida que entre nosotros hay, que á su tiempo y lugar será el fenecimiento de esa guerra, y así con esto concluyo que iré allá con todos los principales de este reino, y si no fuere vo en persona, enviaré otro hermano en mi lugar, y los principales irán con él para el tiempo que decis, con esto, descansad; y fueron servidos en las viandas y verbages de atole, yzquiatolles, de dos ó tres géneros, y pinole: despedidos, les dió diez ó doce acompañados, que los llevasen hasta en mitad del monte, y alli llegados, se volvieron los de Tlaxcala y Cholula, y los mexicanos se enterraron en unos hoyos, y á media noche dieron con ellos los guardas de Huexotzinco, preguntáronles quiénes eran y de dónde venian. Dijeron los mexicanos: somos de Tlaxcalan, que nos envió nuestro rey aquí á un mandado; preguntáronles: ¿pues quién es? ¿y cómo se llama el rey de Tlaxcalan y Cholula? Respondieron; llamase Tlehuexolotl. Dijeron ellos: pues nosotros de Tlaxcalan somos, venimos de alli, y el señor nuestro habia dicho al señor de Cholula Tlehuexolott que iria; hay ocasion que al presente no puede ir a la celebracion de la fiesta y coronacion del rey Ahuitsotl; y la fiesta de su tio Tlailotlac Cihuacoatl, y as. nos envia en su lugar Maxixcatzin Teuctli, à hacer este cumplimiento nosotros en su lugar, de que reconocidos unos y otros, quedaron allí hasta que llegaron los de Cholula, y lo proprio les aconteció con los principales de Huexotzinco y alli se quedaron todos aguardando, hasta que llegaron los de Cholula, y entendidos los unos y los otros, se incorporaron y vinieron todos juntos, los de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula, con los mexicanos embajadores. Dijéronles los mexicanos: hermanos mios, mirad que amanece ya; comencemos à coger cortezas de árboles secos que llaman Cuauhtlavipehualli y Ocozacatl, hojas secas de los pinos, rama y trébol montesino. Ocozochitl y hongos, y caminando todos anochecieron en la parte que llaman Apanoayan; llegados descansaron, y dijeron los mexicanos: señores y hermanos, tambien hemos de entrar de noche en la ciudad de México, porque no os vean los mexicanos, que son malos y perversos, que si os sienten á vosotros á todos nos matarán, y no mirarán que somos de ellos; de que con esto fueron con grande eviso todos. Luego que llegaron a Acachinanco les dijeron los mexicanos: ya estamos estamos en Tenuchtitlan; echad por ahi lo que traemos cargado: cuando llegaron seria el cuarto del alba, y se fueron derechos à casa del mayordomo mayor Petlacalcail; dijéronle los embajadores: ya volvemos á dar razon de nuestras embajadas, haced aposentar muy honradamente à estos principales, que son de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula; hacedles todo el cumplimiento que á tales señores pertenece, que vamos á dar razon al rey Ahaitsott y Cihuacoatl, de lo que traemos de nuestro viaje. Dijo Petlacalcatl, mayordomo, que estaba Ahuitzotl y Cihuacoatl con gran pena por vosotros, no os hubiera sucedido alguna desgracia, ó os hubieran muerto, que en fin, fué el mensaje con enemigos capitales, y así, fué luego Petlacalcatl á dar aviso al rey Ahaitzotl de lo venida de los mensajeros, de que se holgó, y luego con él mismo envio á llamar al viejo Cihuacoatl. Llegado y saludádole, mandaron venir á los mensajeros, y venidos ante ellos, despues de haberle hecho gran

reverencia á sobrino y tio, relataron la embajada de los tres reyes arriba contenidos, y cómo en lugar de ellos, venían en persona á esta corte los deudos y principales de los tres reyes, los cuales están aposentados en la comunidad de el mayordomo mayor que presente está. Dijo Cihuacaatl á los mensajeros: haced cuenta que hicisteis el mensaje al fuego y brasa del infierno, y que de allí salisteis: mandóles dar de vestir y otras ropas á los mensajeros, diciéndoles: tomad, que á las partes que fuisteis es el infierno, adonde alli no hay aguila, tigre ni leon, que no es despezado; y encargaron con mucha instancia al mayordomo el regalo de diversos manjares, rosas, flores, y perfumaderos que les diesen, hasta que llegasen los mensnjeros de otros seis pueblos, que entónces les verian á todos, y envióles á dar á los tlaxcaltecas, Huexotzinco y Cholula de vestir muy cumplidamente, y que no tuviesen pena alguna, que hasta ser llegados los señores de otros seis pueblos, ó los mensajeros, que luego se haria la solemne celebracton de la honra y fiesta.

TO LAVIE OAPITULO LAVIE

and legition to monsejeros que habitan ida á los otres, cos pueblos de los enemicos con les arincipales de elles à la solemne coronacion de ci rey Almitzoti. Fiesta

somety alarma saluna conduct una gere d'écution préten prépar de combin y lacie

congigor lus pringapales deles dishar puol lor prilegaren il media neche a lacasa de Perlaceitail, marchtlomo may or de Tenuclititlan, y dijeromic; somos me

ray de los oueldes de Zacadan y los demás pueblas. Dijo el mayordomo: scais A mirroll bizolos entrer, i diferente la pacha embajada quodicieron, y comostrabato

con as ready and the state of the control of the co

in all the differenced, al gual coard come llagaron à Medicacan, y las coar-

class the less hize of the thing opening, y come now all amountments vening sus principalità da que se halva mocho de elle Admitted, per y diju à Clinar-

degared for mouse gross for Yuchzinco, y mercu derech is a cusa de Pohlacul-

coll, orangeless pand lormismo que con los autecedentes, y tanninen traian à los